UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los IIII. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

§. X. Medios para el sossiego, y paz del coraçon.

urn:nbn:de:hbz:466:1-46778

Visual Library

§. X.
Medios para el sossiego, y paz del coraçon.

78 REsignate todo, y todas tus cosas en Dios, con pureza de intencion. Ten siempre por sumo consuelo su voluntad, y disposicion eterna. Si quiere que estès en tinieblas, ò en luz; en tribulacion, ò en prosperidad; en angustia, ò en anchura de coraçon: pobre de sus dones, ò rico de celestiales favores, siente bien de su bondad. Las cosas graves, y molestas (sean las que se fueren) recibelas con humildad, y no solo con sufrimiento, sino con alegria, de mano de su piedad, y providencia pa-

paternal, creyendo, que todo lo ordena por tu bien.

79 Lo que por ningun orden puedes remediar, ni corregir en otros, encomiendalo à Dios, esperando con gran paciencia, hasta q̃ de otra manera lo disponga, y convierta el mal en bien.

80 Sino puedes sufrir con alegria la injuria, y afrenta que te hizieren, à lo menos no te turbes indiscretamente. Mayores afrentas sufriò tu Redemptor con gran mãsedumbre por ti. Refrena el impetu del animo, y pon los ojos en Dios que justamente, y sin duda, de puro amor, permite que seas afligido, antes que en el hombre que te aflige.

81 Mira que hagas antes la volun

luntad agena, que la propia: sugeta facilmente tu parecer à otros, no teniendo alguna cosa en mas, que la santa obediencia.

82 Nunca te estimes en mas que otro: nunca desprecies à nadie: juzgate por el mas vil, y miserable de todos: sugetate à todos; desea por amor de Dios agradar à todos, y oye con paciencia à los que te amonestan, ò reprehenden; aunque te parezca que son menos que tu, teniendo por mejor conocer humilmente tu culpa, que escusarte con obstinacion, y sobervia.

83 Con tanta voluntad has de gustar ser pequeñito, con quanto los del mundo gustan de ser grandes. Desea ser tenido en poco, y no ser estimado, para que parezcas

mas semejante à Christo nuestro Redemptor, y à su Madre la Virgen Maria.

84 No quieras vanamente agradar à nadie, ni tampoco temas vanamente desagradarle. No juzgues, ni examines ligeramente las obras, ò palabras agenas, y no te metas en cuidados superfluos.

85 Muestrate benigno, y afable con todos. Gozate de los bienes agenos, como de los propios tuyos, y por los males agenos llora. Ama à todos con entrañable caridad, no enfadandote de nadie, por mas molesto que sea, no desesperando de la salvacion de alguno.

86 Contentate con pocas cosas buf-

busca las mas llanas, acordandote de la pobreza que tu Dios, y Señor tuvo, te encomendò: tu discipulo, y èl Maestro: tu siervo, y èl Señor: gozese el dicipulo, quando imita al Maestro, y alegrese el siervo, quando sigue al Señor.

87 El principio de la paz, es el fin de los deseos: ni ames, ni temas cosa de la tierra, y seràs dueño de ti, y mas que señor del mũdo. Ama solo à Dios, y teme solo al pecado, con esto gozaràs de paz; riquissimo seràs, sino deseas rada: y si no temes, seguríssimo estaràs. Quien te puede hazer mal, si tienes el mal por bien? Y quien te podrà hazer pobre, si con tus riquezas no desear, ni amar cosa?

88 Los deseos, aunque sean

santos, han de ser acomodados al estado, y tiempo de cada vno. Quãdo estàs enfermo, para que deseas predicar, ni ir à los Hospitales? Desea tener paciencia, y buena condicion, que esto te conviene. Los decos desproporcionados hazen perder el tiempo para otros mas provechosos.

89 El demonio procura que te ceves con deseos de cosas que no te pertenecen, ni te han de suceder; para que no te emplees en desear lo que te importa, y te ha de venir a las manos, y descuydando desto, no logres la ocasion de merecer.

90 Las cosas tẽporales se pierden, no preveniendo lo futuro. Las espirituales, no atendiẽdo à lo presente- Virtudes exercitadas, no las

discurridas asseguran lo eterno: haz lo quehazes, no lo que haràs. Atiende à hazer bien lo que tienes entre manos

§. XI.

De las jornadas, y nueve ventas del camino de la perfeccion.

91 NO ay cosa que mas importe, que servir à Dios nuestro Señor, y no ha de aver cosa que mas se codicie. Los vehementes deseos dan las fuerças al alma, vence toda dificultad, y cansancio que puede aver en el camino de la perfeccion, el qual es muy largo: mucho te queda siempre que andar, no te pares en èl, porque serà bolver atràs: muchas jornadas, y vē-

tas.